El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Sería inútil que pretendamos explicar la misión que se les ha encomendado a los 300.000 americanos que se agrupan en el Mediodía de Francia.

El censor estimaría pesaminosa la explicación, aunque a los españoles les parecería una prueba de patriotismo el publicarla.

De lo que hacen los americanos en Tánger y en nuestra zona de Marruecos, tampoco se puede hablar.

Lo impide el Gabinete de hombres-cuerpos, ese Gabinete que no sabe o no puede hacer un empréstito que sirva de base al presupuesto de reconstitución nacional; ese Gabinete, que no consiente que prestemos dinero a nuestros hermanos de América, y que, sin embargo, se da de garantizar un préstamo de algunos cientos de millones de pesetas para ayudar económicamente a los Estados Unidos, nación que intenta borrar nuestra legítima influencia espiritual y comercial en el continente americano, y que, además, abriga la pretensión de influir en nuestros intereses en Europa.

¿Diremos algo del problema de las subvenciones?

Todo lo que podemos decir se puede sintetizar en esta frase, que adquiere verdadera popularidad y que parece el título de un sainete:

Las barbaridades que se deben hacer para llegar a la creación de un Ministerio.

Antes de haber Comisaría contamos mal; pero contamos.

Con la Comisaría llegó el ayuno condicionado.

Ahora que hay Ministerio nos amenaza el ayuno permanente.

Y sin embargo, siguen las exportaciones.

Nosotros cumplimos religiosamente los Convenios, aun a costa del estómago de todos los españoles.

En cambio Francia pidió el préstamo a base de comprarnos los vinos, y todavía no ha salido un litro para la frontera.

Inglaterra nos prometió carbón y no nos lo da.

A ver si siguen este ejemplo los Estados Unidos después de pedirnos dos millones, que nuestro paternal Gobierno se ha apresurado a conceder.

De Sociedad

Los que viajan

Ha marchado a Murcia, el Alcalde de esta Ciudad don Alfonso A. Carrión.

Regresó de Mula el cura párroco de San Antonio Abad, don Juan Gallego Alcaraz, querido amigo nuestro.

Ha marchado a Murcia, el comerciante de esta plaza don Antonio Rufa.

Ha llegado procedente de Madrid, el rico propietario don Bartolomé Morales López.

Han marchado en el correo de hoy para la Corte, donde pasará una corta temporada nuestro amigo don José Gómez Jorquera, acompañado de su distinguida esposa doña María Peinado.

Enfermos

Se encuentra gravemente enfermo nuestro amigo don Eugenio Escudero.

Letras de luto

En Lorca y víctima de la enfermedad reinante ha fallecido el distinguido abogado don Eugenio Garofa Para.

A toda su familia, pero en particular a su primo el ilustrado sacerdote don Eugenio Para, querido amigo nuestro, enviamos nuestro pésame más sentido.

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

Se vende en Cartagena:

Pagan Soler e Hijo, Alre 32.

Nuestra frontera

Entendemos por frontera el extremo, límite o confluencia que señala los puntos que separan los diferentes Estados, países o naciones, razón por la que comprendemos perfectamente que en ellas tenga cada nación una puerta que pueda abrirla o cerrarla a su voluntad. O sea que en las fronteras, que cuando menos suponen el límite de dos naciones, deben de existir dos puertas: una, la de la nación propia y otra la de la nación vecina, cuyo funcionamiento se atempera a aquella independencia que es requisito indispensable a toda soberanía.

Y este preámbulo viene a cuento de que, desde hace años, nuestra frontera se abre o se cierra a impropia de la nación vecina, que cuando se le antoja o le conviene, abre su frontera a la par que la nuestra, y cierra la cuya al mismo tiempo que la nuestra; y a eso no hay derecho, sino en tanto en cuanto nosotros hayamos hecho dejación del nuestro en su favor.

Mas si esto cabe hacerlo, sin gloria siempre, pero con algún provecho en ocasiones, no debe de tolerarse nunca cuando la amenaza probable de un mal gravísimo pueda hacer estériles y despreciables todos los derechos, reales o supuestos, en que se basó aquella condescendencia.

No habremos de discutir hasta que punto, en circunstancias normales y dentro de la vida internacional, pudiera cerrar o abrir sus fronteras periódicamente una nación. Pero si afirmamos que cuando como consecuencia de una anomalía de todos reconocida una nación se propone usar de ese derecho y de hecho lo ejerce, no puede negarse a la nación su vecina el recíproco ejercicio del propio derecho; es decir, que a nuestro juicio, hoy, y así como según sus conveniencias, Francia abre y cierra sus fronteras cuando le parece, del mismo modo España debe cerrar o abrir las suyas, según le convenga, sin que este derecho se halle en forma alguna condicionado a los intereses de Francia, cuando a nosotros nos toca defender los tan vitandos y primordiales intereses de la pública salud de nuestra nación, seriamente amenazada por las plagas francesas.

Así es que al sentimiento nacional se le crispán las manos y alteran los nervios cuando, como ha poco se enteró por la Prensa de que el Gobierno francés había abierto su frontera para dar salida por la alcañalarilla española a numerosos obreros españoles que, mientras valen, son aprovechables, y algún centenar de portugueses, que no por exceso de vigor y salud, se reexportan del frente a su tierra.

Abra o cierre Francia su frontera según sus conveniencias, y haga España lo propio con la suya atendiendo a sus intereses. Cuando los de ambas naciones coincidan, marcharán acompañadas; cuando los intereses de una y otra se hallen encontrados, cada palo que aguante su vela.

Hoy, razones que a nadie se le ocultan deberían obligar al Gobierno español a tener indefinidamente cerrada a cal y canto nuestra frontera. La salud pública, tan quebrantada en toda España no puede consentir, ni en hipótesis agravaciones como las que suponen las medidas profilácticas adoptadas por nuestra nación, en las fronteras vecinas. Ninguna medida más radical, más segura ni más económica, que la del aislamiento completo. No la preconizamos si las fronteras estuvieran abiertas; pero cerrándose y abriéndose a voluntad de una de las partes, Francia ejercita a su vez este derecho, y así lo reclama España, que no está dispuesta a tolerar se atente impunemente a su salud, despararramándose por doquiera agentes que provienen de focos infectados, y a quienes no pueden inmunizar patentes a cualquier coste logradas; el paso por estaciones sanitarias, cuya eficacia y funcionamiento todos conocemos, ni hospitalizaciones de observación, imposibles de verificar cuando el paso se hace a golpes y a montones.

Está es la protesta de la opinión general, y de ella nos ha pasado convenientemente hacernos eco en este artículo para ver si se logra el remedio.

Ventajas del Sindicalismo Católico

En breve será un hecho, pues se llevará a la práctica el acuerdo tomado en la junta general del día 9 de los corrientes, de crear una sociedad benéfica en el seno de este Sindicato.

Dicha institución, de la que ya se está redactando el Reglamento por personal competente de esta Colectividad, tendrá por base el socorro mutuo de sus asociados en caso de enfermedad y para ser atendido debidamente no tendrán que hacer ningún sacrificio mayor, se limitará a una modesta cuota mensual y a no tener atrasos en el pago de esta ni del Sindicato, y algunas otras pequeñas formalidades que habrá que atender.

Después de implantada esta mejora y conforme las circunstancias lo aconsejen, pero todo en breve, se procederá a instalar una cooperativa de consumo, a crear una caja de ahorros y una caja de invalidez y vejez todo lo más módico posible para hacerlo asequible a todos los asociados, aun a los más modestos en categoría.

Juzgue la opinión pública en imparcial juicio los fines que perseguirá esta sociedad que lleva tres meses funcionando y ya piensa en todo eso que queda dicho, y no es solo pensar sino que muy pronto se empezará a ejecutar.

Los comentarios no soy yo quien deba hacerlos por pertenecer a esta entidad y su directiva, honrándome mucho en ello, pero sí quiero hacer constar que las mejoras que iniciamos que llevaremos a la práctica (D. M.) no tienen símil en otras entidades que cuentan varios años de existencia, y eso al público sensato debe llamar poderosamente la atención.

Nosotros no pensamos nada más que en mejoras para nuestros semejantes, y cada uno diga lo que quiera que el tiempo se encargará de despaajar la incógnita, de demostrar la veracidad de nuestros propósitos.

Tenemos poco número de asociados todavía, y no es porque nos falten solicitudes, que de estas tenemos a gran número, pero preferimos pocos buenos a los muchos malos o dudosos.

Como nosotros no somos egoístas ni ambiciosos, estamos conformes con poder atender las necesidades de nuestro centro y los compromisos contraídos con nuestros asociados, cumpliendo fielmente lo estatuido en nuestro Reglamento y como no pretendemos ser políticos no tenemos que pensar en amontonar pesetas con tal fin. Claro que cuanto más socios contemos, mayores serán los ingresos, pero tampoco queremos dar cabida a todo el mundo, no sea caso que fuera peor el remedio que la enfermedad, porque... se dan casos.

Así es que todo el que tenga sana conciencia y quiera seguirnos ya sabe algo de lo mucho que perseguimos; y esperamos prosélitos de buena voluntad en nuestro domicilio social.

Todo el que venga de buena fe será bien acogido y si piensa engañarnos él se engaña.

Gil Valero.

Del S. O. de La Unión.

PRIMERA COMUNION

J. CASAU

FOTOGRAFO

Preciosos saldrán sus niños retratándolos en esta acreditada casa.

Un artístico retrato y tres magníficas postales 5 Ptas.

Oseana, n.º 3, (antes Cañón)

JUNTA

de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

133

La organización alemana

En un libro sumamente interesante, publicado por los señores E. Lichtemberg y Paul Petit, recientemente, tratamos de una manera magistral el gran problema del imperialismo económico alemán, tal como aparece al presente a través de las numerosas publicaciones que los alemanes han consagrado a su estudio. Por esta motivo, a pesar del origen del libro, resulta una verdadera apología de la organización alemana, exenta de cualquier...

Lo que para los historiadores alemanes de la guerra constituye el rasgo distintivo de la Alemania Moderna; lo que explica sus triunfos industriales y comerciales de los últimos años; lo que permite concebir la fuerza de resistencia que en este momento opone a sus enemigos, así como también el motivo de envidia para la generalidad de las naciones es el haber encontrado una nueva forma de trabajo que les asegura una considerable superioridad sobre sus competidores y que por consecuencia, llega a parecer a éstos algo extraño y nefasto.

El sistema capitalista, que en la actualidad domina la vida económica del mundo entero tiene por carácter esencial la emancipación del individuo y el abandono de toda iniciativa. En Italia, en Francia, en Inglaterra, en Holanda y más tarde en Alemania, se vio desarrollarse una clase de «negociantes», mejor dicho, especuladores en quienes encarnó el espíritu de la iniciativa de las empresas, la voluntad de desarrollar hasta el infinito su poder económico.

Esta oligarquía de las grandes empresas bien pronto ocupó la cabeza del movimiento económico, utilizando, desde el punto de vista particularísimo de sus fines industriales, los maravillosos progresos de la técnica y de la ciencia nacional, gobernando despoticamente al inmenso ejército del trabajo, la masa desorganizada de los proletarios, transformando rápidamente las condiciones de existencia del mundo y creando una organización, fundada, por una parte, en la libre concurrencia de los «compradores» entre sí, y por otra el dominio más o menos absoluto, y la explotación más o menos rigurosa del proletariado obrero por la aristocracia capitalista. En la actualidad, es Londres el centro principal del capitalismo primitivo.

El defecto fundamental de este capitalismo de tipo antiguo es, por una parte, la lucha permanente que crea entre los representantes de la empresa y la inseguridad general de la vida que resulta de esta concurrencia ilimitada; por otra, el antagonismo que crea entre el obrero y el patrono y la situación inferior y a menudo depresiva en que coloca al trabajador.

La originalidad del sistema alemán, consiste en haber atacado directamente estos vicios constitucionales y haber resuelto el difícil problema que se ofrecía dando nacimiento a un nuevo régimen: el capitalismo organizado.

El obrero de tipo antiguo no puede nunca pasar de un nivel de existencia humilde y precaria. Bien sabido es la inseguridad de la vida del proletariado, el estado de dependencia absoluta en que se encuentra con respecto al capitalista, el peligro real que corre frente a la crisis de producción o de venta porque atraviesa periódicamente toda la industria, el menosprecio de su labor como consecuencia del desarrollo del maquinismo que hace del obrero un simple anexo de la máquina, reduciéndole a un segundo término embrutecedor, en el cual no le es posible obtener ninguna satisfacción. En Alemania, el tipo del obrero proletario, tal como nos damos de describirle ha sufrido una modificación profunda. El trabajador primitivo, el alfabeto de la época patriarcal, ha desaparecido en absoluto. La instrucción pública verdaderamente obligatoria que se desarrolló considerablemente en su principio, en Brandeburgo, en Sajonia, en Wurtemberg y que, posteriormente, se ha generalizado en toda la Alemania del Norte, ha hecho crecer de un modo bien notable el valor del obrero.

Hoy predomina en Alemania el trabajador instruido, muy diestro en la especialidad de su profesión agrupado en Sindicatos, consciente de sus derechos, de sus deberes, de sus intereses, protegido contra la explotación y los riesgos profesionales por un sistema de seguros bien comprendido y perfectamente eficaz, gozando de un nivel de existencia relativamente alto, equitativamente pagado, pero haciendo un trabajo intenso, rápido y de elevado rendimiento. Este trabajador especial...

lizado, producto de la escuela primitiva y de la disciplina alemana, constituye para la industria y el comercio un material humano exquisito, superior en mucho al trabajador forzado de los tiempos o a las masas proletarias incultas que todavía se encuentran en casi todos los demás países.

Una evolución parecida se ha operado en la clase privilegiada de los «compradores». Por efecto de la ley de concentración que favorece el nacimiento de organizaciones industriales cada vez más importantes gracias al espíritu inculcado de la disciplina de la raza alemana y a la estrecha unión que se ha establecido entre la ciencia y la técnica, el régimen de concurrencia ilimitada ha sido sustituido por otro de concurrencia «limitada». A los sindicatos obreros contestan los sindicatos patronales. El anarquismo de la producción tiende a ser reemplazado por una organización más racional y más sabia. La lucha de uno contra todos se atenua.

En fin, Alemania, merced a siglo y medio de aprendizaje metódico, gracias a la paciente labor llevada a cabo en la escuela, en las Universidades, en el laboratorio; gracias a su carácter de orden, de probidad y de conciencia, ha conseguido cambiar en sus mismas bases el sistema capitalista. Allí donde antes reinaba la constante lucha-concurrencia entre fabricantes, conflictos entre obreros y patronos, ha instituido la jerarquía y la organización. Elementos del cuerpo social, en otro tiempo antagonistas, se han integrado los unos a los otros, constituyendo un todo armónico. Se ha activado considerablemente el desarrollo científico de la eficacia del trabajo humano; se ha hallado el arte de trabajar en todas las ramas de la industria y el comercio, siguiendo un plan colectivo y con un ritmo común. El patrono en vez de ser una especie de negro, viviendo en continua guerra con sus rivales, viene a ser considerado como un jefe central, un agente libre de la gran fábrica nacional, produciendo, con vista al interés general todo lo que es preciso para cubrir las necesidades de la colectividad: acero, hierro, azúcar o alcohol.

El trabajador sindicado no es un miserable que se desespera contra la explotación; éste tiene conciencia de ser un miembro útil de una vasta y potente corporación.

El sabio, el técnico, el administrador todos se han integrado poco a poco en este gran «todo». La ciencia, tan pagada antes de ser para en sí, y tan orgulloso de su independencia ha pasado de lleno en el terreno de la práctica, mientras que la industria abandonada resuscitadamente el empirismo para inspirarse en métodos cada día más científicos. Y así se ha constituido, poco a poco, un vasto organismo en donde todo está previsto y en el que cada uno tiene su puesto marcado y su trabajo definido. «Nuestra clase obrera», escribe Naumann, sólidamente unida a nuestros patronos, formados en la Universidad, a nuestros jefes de sindicatos a nuestros consejeros privados, y a nuestros oficiales, forman en total una sociedad que pueda que no sea la más amable ni la más dividida que se pueda concebir, pero que constituye la maquinaria humana más eficaz, más precisa y más robusta de todas.

Esta máquina viviente funciona viva o muere el individuo; es completamente impersonal, o mejor dicho, superpersonal, y tiene sus fricciones en sus averías. Pero es en conjunto una cosa que, bajo esta forma precisa, no ha podido existir antes de ahora; precisamente la equaración histórica de nuestro carácter. Y si en una época tan calamitosa como la que atravesamos ha conseguido esto la nación alemana, bueno sería que nos mirásemos alguna vez en su espejo, aquí donde tanto hay que hacer respecto a industrias y mejoramiento en todos sentidos de la clase obrera.

(De la «Gazeta de Comercio», Madrid.)